

SUSCRIPCIONES

	MESES	TRIM.	SEM.	AÑO
	Pts.	Pts.	Pts.	Pts.
MADRID.....	150	450	9	1750
Provincias.....	6	12	22	250
EXTRANJERO				
Portugal.....	8	16	32	
Naciones conv-	15	30	55	
nidas.....	20	40	80	
No convenidas.....				
VENTA				
España.....	25	núms.	675	pta.
EXTRANJERO				
Portugal.....	25		125	
Naciones con-	25		150	
venidas.....	25		3	
No convenidas.....				
NUMEROS SUELTOS				
Del día.....	0'05	peseta.		
Atrasado.....	0'25			

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Madrid 5 de Enero de 1890

MADRID—NÚM. 5174

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

PARÍS POR DENTRO

PARÍS (CONTINUA)

Paris por dentro va a ser la representación de este gran cuerpo social dotado de órganos, de aparatos, de sistemas más o menos sencillos, más o menos perfectos, pero interesantes y curiosos todos, que funcionan y se agitan sin descanso, produciendo esta vida complicadísima, sorprendente, envidiable y envidada, más digna aún de observación en su fondo, en su interior que en lo exterior: pues en la superficie apenas destella algún que otro detalle distinto y opuesto a los que se arrojan las demás sociedades de las grandes poblaciones. Lo que acaso no podría contener un libro—de no hacerlo interminable—iría apareciendo, sin gran trabajo, en estas columnas, ya acostumbradas a reflejar la vida de París. Otras veces ocuparon las ecos del mundo que vaga, ocuparon los se divierte, justo es que el mundo de los que sufren, de los que peinan y de los que trabajan alterne con aquel. Paris será para nosotros un sér real y animado, a la vez que colectivo é impersonal. Lo vamos a ver por cuadros más que por fotografías aisladas. De sus variados aspectos, cada cual sacará lo que más le conviniere: el simple curioso, la noción de lo desconocido; los hombres de oficio, los sociólogos, los políticos, los administradores, los magistrados, si hallan en las observaciones motivo de estudio, intentarán reformas ventajosas. La vulgarización de todos los conocimientos reunidos proporcionará la ventaja de dar a conocer como viven y a costa de cuán grandes esfuerzos y sacrificios se sostienen, en medio de tantas grandezas, estas poderosas masas de población. En vísperas de que nuestro país entre en la categoría de los pueblos libres, que saben gobernarse a sí propios, es conveniente ponerle en autos de todas las cuestiones sociales, porque la opinión es el medio esencial que tienen los ciudadanos de colaborar en la solución de los problemas que a cada paso se presentan en la vida de los pueblos.

Los asuntos criminales, las reformas penitenciarias deben ser de esas cuestiones abiertas al vulgo, al vulgo honrado, que tiene derecho a conocer los medios que existen para defenderse, hallándose expuesto de continuo a las asechanzas y de saueros de la porción dañada de la sociedad que le rodea. De otra parte, a ese mismo vulgo, ejerciendo las elevadas funciones de juez cuando activa como jurado, no pueden serle indiferentes las condiciones de la criminalidad ni los medios de represión. De modo indirecto puede despertar el celo de los poderes públicos para crear ó aplicar reformas; y a la vez que se vea inflexible en el castigo, puede también en ocasiones tender la mano compasiva en evitación de una caída irremediable que conduzca, por gradaciones fatales, a convertir un desgraciado corregible en un empedernido delincuente.

Como el sol nace para todos, así la civilización ofrece sus ventajosas medios sin distinguir a los justos de los malvados. El telégrafo y el vapor sirven por igual a la justicia y al criminal. El que mejor sepa aprovecharlos triunfará en la lucha entablada por el desalmado contra la ley. Los crímenes impunes demuestran que muchas veces los asesinos son más listos que los jueces. La justicia, por tanto, debe atajar de todas maneras esa funesta burla que están dispuestos a prepararle todos los criminales avisados. De los medios represivos ya hablaremos; hoy nos basta con el preventivo, inventado en París por un funcionario celoso y entusiasta de su profesión. La criminalidad viene a ser como una enfermedad. Estalla de pronto bajo forma aguda y sorprende de improviso. Otras veces es una asunción graduada que empieza por una falta y se resuelve en un delito cruento. Por último, los tópicos empleados para destruir el mal son ineficaces y la necesidad sucede a la enfermedad. La recidiva ó la reincidencia constituye en Francia algo así como un delito más bien que una circunstancia agravante. Un órgano que no sana resistiéndose a todos los tratamientos es un órgano perdido, un non-valetur perjudicial que conviene alejarlo; después de tres condenaciones por delitos similares, el reincidente es deportado a las colonias penitenciarias lejos del territorio. Así se comprende el empeño que ponen los malhechores en no ser reconocidos cuando por segunda ó tercera vez caen en poder de la justicia ó fuerza de repetir sus fechorías. Los extranjeros tampoco pueden vivir en la República sino a condición de observar una conducta honrada: los que delinquen son expulsados después de cumplir su pena: el quebrantamiento de esta orden de expulsión castígame con severidad. La justicia quiere además conocer con quién se las tiene, y procura reunir todos los datos que acrediten la personalidad del delincuente. La ley no gusta flagelar al incógnito, y de aquí que la policía haya tratado en todos los tiempos de identificar a los criminales. En París había la costumbre, desde que la fotografía alcanzó gran progreso, de retratar todos los detenidos en el *Dépot* ó prisión preventiva. Estos retratos se conservaban en los archivos de la prefectura; la colección iba en aumento a razón de 10.000 por año. Este montón enorme de

tarjetas fotográficas no debía dar grandes resultados cuando se echó mano de un medio ingenioso para reconocer a los *chevaux de retour*, a los que ingresaban de nuevo en las celdas del *Dépot*. Todas las mañanas se formaban en dos filas los guardias de la prisión y los agentes de seguridad, pasando entre ellas la cuerda de detenidos la noche antes. El agente ó celador que descubriese cualquier reincidente era gratificado con cinco francos. La vista perspicaz de los empleados, aclarada por el deseo del lucro, apenas descubría una veintena entre mil. Posteriormente hase descubierto que la proporción era insuficiente y el método caro: anualmente costaba al Tesoro de 8 a 10.000 francos.

Mr. Bertillon, hijo del distinguido antropólogo del mismo apellido, amigo de Broca, estaba empleado en la prefectura de policía. Diariamente veíase obligado a contestar con un año se encuentra las consultas que los juzgados le dirigían para saber si los presos en flagrante delito habían anteriormente sufrido otra condena. Aquellos paquetes conteniendo más de 100.000 fotografías era menester repasarlos infindad de veces para confrontar en el término de veinticuatro horas los veinte ó treinta retratos que para la compulsa le enviaban los jueces. Resultado: la mayoría de las hojas penales iban virgenes de condenas anteriores y las nuevas fisonomías venían a engrosar la triste colección. «Cuando un malhechor de casta se presenta ante la justicia tiene gran interés en ocultar su nombre—decía Mr. Bertillon—y en dar otros nuevos a medida que reincide en sus delitos. Gran número de estos malhechores de profesión no sólo temen que los juzguen como reincidentes, sino que están buscados por otros delitos más graves, condenados en rebeldía, ó son prófugos del servicio militar. Pedirles en estos casos que declaren su verdadero estado civil es pura inocencia. A veces me ha ocurrido descubrir en algunos detenidos toda una documentación perteneciente precisamente a la víctima de sus hazañas; de esta suerte más de un nombre honrado tiene a estas fechas una hoja penal imposible de destruir. Los criminales internacionales que son aprehendidos en país extranjero, ó los que se hacen pasar como tales extranjeros, gozan aun de mayores facilidades para no ser identificados. Como es casi imposible compulsar sus declaraciones hay que aceptar como bueno el nombre que den, y si bien, el cambio internacional de las hojas penales realiza un progreso manifiesto, es por dicha razón insuficiente. No me refiero a las señas, al uso que acompañan estas piezas judiciales: barba redonda, cara ovalada, ojos grises, nariz regular, boca regular, estatura regular. ¿Qué antropólogo sería capaz de distinguir un hombre por estas indicaciones? La fotografía ha venido a borrar algunos de estos inconvenientes, pero con medida tan escasa que ya para nosotros el retrato de pieza justificativa ha pasado a complementaria. Estos inconvenientes hicieron pensar en un sistema nuevo que me ha costado no poco implantar en mi país. Pero al fin de muchos esfuerzos y contrariedades el Sr. Bertillon tiene el gusto de ver los brillantes resultados que le presta a la justicia, y además las naciones extranjeras empezaban a aplicarlo con el mismo éxito. A la amabilidad del joven é inteligente inventor debo el haber podido observar prácticamente sus ventajas.

Fúndase el sistema en la medición de varias longitudes óseas del cuerpo humano, distintas en todos los individuos y anotadas en orden uniforme. Es decir, que ya no se trata sólo de retratar a los criminales, sino de medirlos; tomando como base las cifras obtenidas, clasificar las fotografías en una forma análoga a los modernos catálogos de biblioteca: empleando unos tarjetones de cartulina que por un lado tienen el retrato del detenido y por el otro la serie de anotaciones que pueden verse en el cartelón adjunto:

El gabinete antropométrico hallase instalado en el piso alto del Palacio de Justicia. Una escalera de caracol, lóbrega y estrecha, pone en comunicación al *Dépot* con la sala de medidas. Todas las mañanas, a diez ó doce, la Guardia republicana se emplea en conducir a ella por secciones de seis a los detenidos la víspera. Primeramente van las mujeres—la galantería no se olvida en las prisiones. ¿Qué mujeres! Las heces más repugnantes del vicio en el último grado. La decrepitud incipiente en cuerpos de veinte años; la vejez abotagada por los vapores del alcohol. Miembros enflaquecidos; rostros macilentos; guedejas de canas que debieran ser venerables, mancilladas por el lodo del arroyo; carillas graciosas, casi infantiles, labradas por los surcos que dejan la depravación y los placeres groseros; las sedas y los encajes hechos girones, y los harapos sordidos exhibiéndose con igual desenfado que si fueran ricas galas. Confundidas así, jóvenes y ancianas, vagabundas y borrachas, meretrices y ladronas, agrupadas dos a dos van ascendiendo fatigosas la retorcida escalera con la aparente indiferencia del preso que obedece las órdenes que le llevan de un lado para otro sin saber adónde va. Los dos soldados que las preceden y los dos que las siguen marcan el paso con sus zapatos claveteados, en los gastados peldaños donde suena acompasado el

I.—Indicéis antropométricos.

Talla 1 m.....	CARZA Largo.....	Pie izq.....	N.º de el.....	Edad.....
Volúmen.....	Ancho.....	Medio izq.....	Aure.....	nacim.....
Braza 1 m.....	OREJA D. Largo.....	Anuric. izq.....	Perif.....	en.....
Busto 0.....	Ancho.....	Antebr. izq.....	Part.....	prov.....

II.—Indicéis descriptivos.

Inclin.....	Raiz (cavidad).....	Lóbulo.....	Barba.....	COLOR.....
Altura.....	Borde..... Base.....	Borde.....	Cabello.....	Edad aparente.....
Ancho.....	Alto Rasgo Ancho.....	Cartilago pabellón.....	Corrupción.....	Otros rasgos característicos.....
Part.....	Part.....	Part.....		

III.—Observaciones relativas a las medidas, marcas particulares y cicatrices.

I.....	III.....
II.....	IV.....
	V.....
	VI.....

Filiación asentada a .. de .. de 189.. por .. del Servicio de Identificación.

monótono ruido del choque con las vainas de los sables bayoneta. Y así sube el rebaño, mudo y resignado, hasta dar en una puerta guarnecida de hierro que da paso a una gran sala de muros enjambados y en cuyo frente se lee en grandes caracteres: LE SILENCE EST OBLIGATOIRE. La luz penetra por el techo. Al centro una gran estufa con hogar rojo, que mantiene caldada aquella atmósfera densa repleta de los irritantes gases del cock y de las acres emanaciones humanas de los que allí se desnudan antes de entrar en la sala de operaciones. Adosada a las paredes una línea de bancos como asientos de coro. Lustrados y pulidos por el roce de mil cuerpos grasos; sobre ellos sendas perchas con un número indicador. Detrás de las mujeres aparecen los niños, los *micos* del Saladero, los *gosses* de la Petite Roquette. La granjería se presta a la filiación casi con muestras de contento. Produce horror ver aquellas figurillas entecas, morenillas unas ó más blancas otras, cual si estuviesen amasadas con leche y rosas, desprendiéndose de sus ropas y zapatos con la misma ligereza que si se dispusieran para un juego, é ir saltando con alegría a inscribirse en aquel horrendo padrón del crimen, donde la anotación estampada equivale a una mancha indeleble que cae sobre toda una vida. No siempre son raterillos ni delincuentes veniales los que vienen en la cuerda de los micos: el otro día guillotinaron a uno que a los 14 años cometió el primer asesinato en la persona de... su querida! Kaps—á sí se llamaba—tenía dieciocho cuando lo han ajusticiado; al hacerle la autopsia le encontraron sobre el corazón una capa de grasa que solose había visto en los alcoholizados de mucho tiempo. Su carrera, como la de la Roquette, había sido corta pero aprovechada. Por último, los hombres cierran la marcha de aquella extraña procesión que deja en el alma la más desagradable de las impresiones. Para un rostro compungido se ven cien desvergonzados, y más que de arrepentimiento son de ira imponente las lágrimas que corren. En los *nuevos* produce cierta curiosidad la vista de los aparatos y el trabajo de los empleados; los *chevaux de retour* afectan exagerada torpeza en sus movimientos y acciones para que no se les crea sabedores de lo que va a ocurrir.

Descalzos y en mangas de camisa van por parejas pasando los detenidos a una sala contigua, de las mismas dimensiones que la anterior. Su aspecto es en realidad imponente. Parece una de esas salas de tormento de que no hablan al describir las torturas de la Inquisición. Todos los artefactos están pintados de color oscuro. El inmenso hornillo que calienta el aire dijérase que está preparado para la prueba del fuego; un potro antojase que espere el cuerpo que ha de desarticular; dos maderos fijos en el muro figuran otras tantas horcas; y a derecha é izquierda dos tribunas elevadas medio metro del suelo tomaríanse por las mesas de los escribanos que anotan las confesiones arrancadas por el exceso del dolor. Al otro extremo de la estancia una anaquelera que toca al techo se ve dividida por cajon-

citios cubiertos de cifras y jeroglíficos. Acá y allá banquetas y escabeles pasados y grasientos. Varios brazos de gas indican que allí se entregan a trabajos nocturnos. Sólo la luz que penetra a torrentes por la ancha ventana, que descubre el ancho espacio apenas recortado por alguna rígida chimenea cuyo penacho de humo es la única señal de vida que se advierte a aquella altura, alegra un tanto el severo recinto y debe servir de consuelo a los desgraciados prisioneros.



La aplicación de aquellos instrumentos es, sin embargo, muy otra que la de producir tortura, por lo menos física. El trabajo de los dos empleados que ocupan las tribunas es anotar en los tarjetones de cartulina las cifras que van cantando los encargados de obtener las medidas. Los maderos enclavados en el muro son dos aparatos para tallar como los usados comúnmente en las operaciones de quinta. Para que la medida sea más exacta se exige que los que hayan de tallarse estén descalzos. El empleado ha de procurar que el detenido no recurra a las varias triquiñuelas que pueden hacer variar en más ó en menos la estatura. Este dato es el que encabeza los indicies antropométricos. Después de anotar el volúmen torácico procédese a obtener la distancia que media entre los extremos de los dos dedos medios, puestos los brazos en cruz. Esta distancia se conoce en francés por *enver*.

gure, é ignorando su equivalente en castellano la he llamado *brazo*. Es opinión vulgarizada que la estatura y la braza son idénticas en todos los hombres. No hay tal. Lo más corriente es encontrar diferencias de 5, 10, 15 y hasta de 20 centímetros de más ó de menos. Mi estatura es de 1 m. 70 cm. 8 mm.; puesto en cruz mido 1 m. 80 cm. Esta dimensión es aun más exacta que la de la estatura. Los años, el trabajo, un accidente ó las enfermedades pueden agobiar el cuerpo, aparte las triquiñuelas de que se puede echar mano para impedir que se obtenga el coeficiente exacto, induciendo así a error cuando se comparan dos indicaciones si ha transcurrido algún tiempo entre ellas. Para obtener el dato de la braza hay extendido sobre la pared un encerado de más de dos metros de largo. Por un extremo termina en un listón de madera, y a la distancia de un metro se ven trazadas con color rojo líneas perpendiculares y paralelas en escala de un centímetro. Abiertos los brazos y apoyando la espalda sobre el encerado, el extremo del dedo medio de la mano izquierda debe tocar en el resalte del listón; el extremo del otro dedo de la mano derecha señalará en una de las líneas perpendiculares la medida, entre los dos puntos con un error casi inapreciable.



La medida del busto se obtiene sentando al detenido en un banquillo fijo detrás del cual se desliza el marcador de una talla semejante a la que sirvió para medir la estatura completa. Este dato ayuda a las pesquisas, pero no suele ser muy exacto por las razones aducidas más arriba y se emplea únicamente como complementario. Ya entramos en las medidas exactas; la perfección del instrumento está sujeta a menos errores, y las alteraciones que puede sufrir el órgano objeto de examen son casuales.

En primer término se halla la medida de la oreja, en su longitud y en su ancho. Para apreciarlos emplease un instrumento de metal semejante al cartabón de los zapateros, más cuidadosamente ajustado, concluido y graduado en escala de milímetros.

El grabado demuestra claramente la manera de emplear el instrumento, no habiendo mas que variar su posición para obtener el ancho del pabellón externo. En los pormenores descriptivos anótase las particularidades que se advierten en la forma del lóbulo, del borde del pabellón externo ó en el cartilago que forma la concha de la oreja.

Al terminar con todas las medidas, veremos la forma curiosísima de utilizar estos datos que parecen prolijos y cuán fácilmente se resuelven todas estas dificultades que parece haberse complicado en acumular Mr. Alfonso Bertillon.

L. ARZUBIALE

EFEMERIDES DE ENERO

Día 5

- 1425.—Nace en Valladolid Enrique IV de Castilla.
- 1451.—Muerte de Amadeo VIII, primer duque de Saboya.
- 1550.—Nacimiento de Juan Napiey, matemático escocés.
- 1589.—Muerte de Catalina de Médici.
- 1734.—Nace en Sevilla Jorge Juan Guillemi, químico y escritor, que falleció en 1809.
- 1744.—Nacimiento en Gijón de D. Gaspar Melchor de Jovellanos.
- 1757.—Tentativa de asesinato contra el rey de Francia Luis XV.
- 1812.—Bombardeo de Valencia por los franceses.
- 1814.—Establecese en Madrid la Regencia y las Cortes del reino.
- 1823.—La invicta Zaragoza rechaza a los partidarios del absolutismo.

II. P.

SOCORRO A LOS ENFERMOS

DE LOS BARRIOS DEL GOBERNADOR, RETIRO, HUERTAS Y CERVANTES EN EL DÍA DE AYER

DONATIVOS	Ps. Cs.
Suma anterior...	5.069'50
D. L. A.	10
Un suscriptor...	10
D. J. G. C.	25
Cuatro jóvenes...	25
D. B. C.	25
Excmo. Sr. D. Cipriano Segundo	
Montesinos...	50
Excmo. Sr. Marqués de Roncali	50
Un señor que no da su nombre...	100
Calixto, Pepito y Angelita...	3
D. Martín Múzás...	2'50

Suma total... 5.370

Una señorita dos libras de chocolate.

SOCORROS EN EL DÍA DE AYER

Barrio de las Huertas.

Antonia Martín, San Juan, 34, 3.º, 5 pesetas y médico.—Laureana Casado, Santa Polonia, 6, 3.º interior, 10 id.—Manuela Cortico, San José, 6, buhardilla, 5 id.—Una manta y 10 id.—Bernabé Molina, Santa Polonia, 6, bajo, 10 id.—Nieves Gavala, Santa Polonia, 3, 7 id.—Saturnino Vicente, y su esposa, Santa Polonia, 10, portería, 10 id.—Narciso Molina, Santa Polonia, 6, 7 id.—Candelaria Perdiguerro, Santa María, 14, principal interior, 10 id.—1 manta.—Máxima Tirado, Santa María, 17, segundo, 5 id.—1 botella de vino.—Isidra Sierra, Santa María, 17, 2.º, 5 id.—Petrá López, Santa María, 24, portería, 5 id.—María Sanabria, Santa María, 24, 4.º, 5 id.—Julian Rodríguez, Santa María, 17, buhardilla, 10 id.—1 botella de vino y médico.—Lucas Leirado, Santa María, 14, pral. intr., 10 id.—2 id.—Elsa López, Santa María, 30, buhardilla, 10 id.—1 id.—Aquilina Bayori, San Juan, 56, sótano, 5 id.—Andrea Martínez, San Juan, 56, sótano, 5 id.—Francisca Beras, San Juan, 56, sótano, 5 id.—Antonia Alonso, San Juan, 28, 5 id.—1 manta y médico.—Juana Rodia, Huertas, 4, patio, 8 id.

Barrio de Cervantes.

Petra Martínez, Lope de Vega, 37, buhardilla, 10 pesetas, una manta y médico.—Josefa Fernández, Lope de Vega, 13 y 15, 3 id.—Santiago Gómez, Lope de Vega, 5, bajo, 10 id.—Marta Fumo, Lope de Vega, 16, buhardilla, 5 id.—Aurora García, Lope de Vega, 10, buhardilla, 5 id.—una camiseta.—María García, Jesús, 10, buhardilla, 5 id.—Pedro Martínez, Jesús, 5, principal derecha, 10 id.—y dos botellas de vino.—Dolores Villaseñor, Cervantes, 2, portería, 5 id.—2 camisetas y 2 pares medias.—Manuela López, Cervantes, 2, piso 4.º derecha, 10 id.—Josefa Díaz, Cervantes, 2, buhardilla, 5 id.—1 manta.—Jerónimo Pasión, Cervantes, 16, portería, 10 id.—2 botellas.—Manuel Larrañaga, Cervantes, 3, portería, 5 id.—y dos botellas de vino.—Carmen Álvarez, Cervantes, 26, buhardilla, 5 id.—y médico.—Vicenta González, Cervantes, 3, buhardilla, 10 id.—y una botella.—Rosario Martín, Cervantes, 4, bajo, 5 id.—y 2 botellas.—Carmen Domínguez, Cervantes, 4, bajo, 5 id.—Manuela Ruiz, Quededo, 3, 3.º, 5 id.—Dolores Cano, Quededo, 3, 3.º, 10 id.—1 manta y 1 botella.—Antonia Cisneros, San Agustín, 2, 3.º, 10 id.

Barrio del Gobernador.

Trinidad Martínez, travesía Fúcar, 8, 10 pesetas y médico.—Juliana Pérez, Fúcar, 1, portería, 5 id.—1 manta y médico.—Juana Vilera, Gobernador, 8, buhardilla, 5 id.—1 manta y médico.—Manuel Cardo, travesía Fúcar, 8, 2.º número 15, 5 id.—Francisca López, Fúcar, 3, 2.º, 10 id.—Patrocinio Martínez, Fúcar, 13, patio, 10 id.—1 manta y médico.—Miguel Panin, travesía Fúcar, 8, principal número 7, 10 id.—Antonia Ramírez, Verónica, 5, principal, 2,50 id.—Juan Álvarez, Verónica, 5, principal centro, 2,50 id.—y 1 botella.—Juliana Antú, Fúcar, 1, buhardilla número 16, 10 id.—1 manta y médico.—Agapito Pérez, Fúcar, 12, patio, 10 id.—y 1 manta.—Santiago Pingarrón, Fúcar, 17, buhardilla, 10 id.—1 manta y médico.—María Motor, Fúcar, 17, buhardilla, 5 id.—Anselmo Armero, Fúcar, 8, tercer número 23, 2,50 id.—y 2 mantas.—Eusebia Barrios, travesía Fúcar, 8, buhardilla número 2, 10 id.—y 1 botella.—Juliana Toracena, travesía Fúcar, 8, 2.º, 10 id.—y 1 botella.—Jesús Ortiz, travesía Fúcar, 8, 2.º número 15, 5 id.—y 1 manta.—Ruperta Campos, travesía Fúcar, 13, principal número 1, 5 id.—José Martínez, travesía Fúcar, 13, principal número 2, 10 id.—y 1 botella.—Nicolasa Sutil, travesía Fúcar, 13, principal número 3, 10 id.—y 1 botella.—Gertrudis Pereira, travesía Fúcar, 13, buhardilla, 5 id.—Manuel Zambrano, travesía Fúcar, 13, bajo, 10 id.—Antera Vázquez, travesía Fúcar, 15 y 17, 5 id.—y 2 botellas.—Benigna Paredes, travesía Fúcar, 3, patio, 5 id.—y 1 botella.—Lucía Aller, travesía Fúcar, 8, 3.º, 1 manta.—Juana González, travesía Fúcar, 13, patio número 2, 5 id.—y 1 botella.—Luisa Caballero, travesía Fúcar, 13, bajo, 10 id.—y 1 botella.—Anselma García, Gobernador, 10 y 12, 1 id.—Antonia Vega, Gobernador, 8, patio, 5 id.—Diego Sánchez, Gobernador, 8, patio, 5 id.—Manuel Fernández, San Blas, 3, cochera, 5 id.—Teresa Pedraza, San Pedro, 6 duplicado, bajo, 2,50 id.

Barrio del Retiro.

José Merchán, paseo de Atocha, 21, 2.º, 5 pesetas.—R. Chinchilla, Prado, 2, 25 id.—y 4 botellas de vino.

De otros distritos.

Julian Pérez, ronda de Atocha, 30, buhardilla, 1 manta.—Juana Muñoz de la Peña, Ventura de la Vega, 19, 2.º, 5 pesetas y 1 id.—Lucía Caraballo, Doctor Fourquet, 1, principal, 1 manta.—Manuel Velázquez, ronda de Valencia, 14, 3.º, 10 pesetas.—Juana y María Andreu, Mesón de Paredes, 30, buhardilla, 10 id.

Repatriado en metálico hasta el día de ayer, pesetas 689.
Repatriado en el día de ayer, 565.
Total, 1.255.

Cada vez nos hallamos más obligados a circunscribirnos al mandato de los que nos favorecen con sus limosnas para los enfermos y necesitados del distrito del Congreso. A ello nos obliga principalmente el número de desventuras que cada día aparecen mayores a nuestros ojos.

En los barrios más pobres de este distrito, ó sean los de Cervantes, Gobernador, Huertas y Retiro, es tanta la miseria y tal la escasez de medios con que luchan las familias, que faltan palabras para describir la situación de obreros sin trabajo, mujeres enfermas y ancianos sin cama en que descansar el maltratado cuerpo.

Hay calles, como la del Fúcar y la travesía del mismo nombre, donde ayer pasaron horas enteras varios compañeros nuestros tratando de favorecer a los desvalidos, y donde hoy hemos de pasar por fuerza muchas más, porque las peticiones de socorros sólo pueden compararse con la intensidad del mal que allí se sufre.

En esas calles, como en la del Gobernador y en otras, la miseria es espantosa; no son habitables los tugurios en que viven los pobres, carecen éstos de algo que pueda llamarse lecho, los niños están descalzos y desnudos, y abundan las casas donde los moradores pasan el día sin fuego, la noche sin luz y la vida con el perpetuo torcedor del hambre.

Por caridad, visiten las autoridades aquellas viviendas, si así pueden llamarse, y acudan los pudientes a remediar tan inmenso y general infortunio. Es imposible contemplar horrores tales sin que el corazón se oprime y las lágrimas se agolpen a los ojos.

MONARQUÍAS Y REPÚBLICAS

Decíamos poco há que la Exposición de París había sido esencialmente pacificadora, y que en la existencia, ya asegurada, de la República francesa se cifraba la mejor y mayor garantía de la tranquilidad del mundo.

Tal sucede, en efecto, según se va comprobando por los sucesos y combinaciones de que cada día nos dan noticias las Agencias.

Los imperios y las monarquías a quienes se juzgaba hasta ahora representantes genuinos de la causa del orden y de lo que todavía se llama el equilibrio europeo, han demostrado ya de una manera inequívoca que no son sino causa permanente de enemistades, perturbaciones é inquietudes.

Por el contrario, las Repúblicas han probado ante el universo que, además de servir de núcleo a la civilización y al trabajo, oponen una resistencia invencible a los intentos de los poderosos, para quienes ha llegado a convertirse en una especie de castigo la necesidad ó la preocupación de la guerra.

En medio de los aprestos belicosos, cuando los imperios centrales han pasado de la categoría de naciones a la de cuarteles, resulta, con íntima satisfacción de las gentes laboriosas y pacíficas, que la fuerza moral tiene más eficacia que la material, y que el poder de las ideas excede en mucho al de los batallones.

Bien se vio á mitad del año último, cuando surgió un peligroso conflicto entre Suiza y Alemania. La humilde República Helvética, amparándose con su derecho, hizo cara al soberbio imperio alemán, y éste tuvo que prescindir de sus innumerables bayonetas para entrar de potencia á potencia en amigables negociaciones.

Por lo que toca á Francia, todo el mundo pudo observar de qué modo, cuando se anunciaba la ruina de sus instituciones republicanas, celebró con majestad indecible los comicios, donde creían sus menos pesimistas adversarios que iba á encontrar la muerte.

No es únicamente este hecho el digno de consideración y estudio.

De algún tiempo acá nótese á la simple vista que la gran nación democrática ejerce una positiva atracción sobre cuantas la rodean, todas las cuales se acercan á ella á medida que las dificultades originadas por sus belicosos preparativos les hacen comprender la necesidad de una pacificación que las salve de inevitable ruina.

En estos últimos días, el gobierno italiano manifestó una resuelta tendencia á cambiar de política exterior y á mejorar sus relaciones de parentesco y vecindad con la República francesa. Ayer nos dieron los despachos telegráficos la clave de esta metamorfosis.

La situación económica de Italia es intolerable; menudean en términos alarmantes las quiebras, y la miseria de la población en general, así de las clases populares como de la clase media, ha llegado á una extremidad increíble. No se oye más que un grito unánime pidiendo que disminuya el presupuesto de guerra y que cese el afán de las aventuras exteriores.

He ahí por qué, al verse en tal aprieto, la altanera monarquía ha entendido cuánto le conviene, para salvarse de inminentes riesgos, volver á entablar amistades con la vecina República.

Una tendencia igual por parte del imperio germánico se trasluce en los telegramas de nuestro redactor corresponsal en París y de la Agencia Fabra.

Podrá no ser cierto que Mr. Carnot y Guillermo II tengan el propósito de encontrarse y conferenciar en Bélgica, pero lo es el hecho de que la *Gaceta Nacional* habla de Francia y de su primer magistrado con benevolencia suma. Y esta es cosa que hasta la hora presente no se había visto en Alemania.

No discutiremos, porque no viene al caso de nuestra tesis, acerca de la posibilidad de la entrevista, ni entraremos en discusiones sobre si á la celebración de aquella se opondría ó no se opondría Francia toda, acordándose de agravios y cuentas que desde 1870 están pendientes de saldo; basta á nuestro propósito registrar el cambio de actitud que de algunos meses acá viene acentuándose entre los afortunados poseedores de la Alsacia Lorena.

También á ellos los abruma la enormidad de sus gastos de guerra, á la par que los conturba la creciente propensión de los partidos liberales á reemplazar con el sistema parlamentario el régimen puramente representativo.

Sufre además Alemania las consecuencias de su política colonial, y experimenta cada vez mayores recelos ante las amenazas constantes del socialismo.

En tales condiciones el batallador imperio entiende que para asegurar el orden interior le conviene procurar la paz exterior, y he ahí por qué se acerca poco á poco á la República de quien era desde un principio el más acérrimo adversario.

Recientemente hemos visto surgir la

del Brasil, contra la cual se declararon en implacable guerra de pluma las monarquías europeas. En nada le ha perjudicado esta animadversión, pues cuenta ya á estas horas con la confianza y el patrocinio de todo el continente americano. Por el contrario, Portugal, su hermano menor, siéntese atraído por la gran masa de su antigua colonia, y la familia de Braganza, sentada todavía en el trono, padece angustias y diarias inquietudes. Hasta el azar la envuelve en sus siniestros presagios, haciendo coincidir las fiestas de la coronación de D. Carlos con los funerales de la ex emperatriz doña Teresa.

Resultado de todo que las Repúblicas prosperan mientras vacilan y caducan los imperios y las monarquías.

Y que mientras las primeras son para el mundo garantía de paz, de trabajo y de progreso, los últimos se han convertido en causa permanente de inquietud, de ruina y de desorden.

Que cada cual deduzca las aplicaciones y las consecuencias.

OTRO PROCESO RUIDOSO

Otro proceso ruidoso en Inglaterra que llamara poderosamente la atención. El capitán O'Shea acusa á su mujer de adulterio, y á Mr. Parnell, al rey sin corona de Irlanda, como le llaman sus paisanos, de cómplice. Según las declaraciones del marido, las relaciones culpables de su mujer con el jefe de la oposición irlandesa llevan larga fecha; datan del año 1880, ó quizá de antes.

Desde el 24 de Diciembre último entienden los tribunales en este proceso, que va á ser memorable. En los clubs de Londres y de Dublin no se habla de otra cosa. Como es natural, tratándose de una causa que puede perjudicar á Mr. Parnell, irlandés é inglés disputan sobre ella con extraordinario calor. Aparte del interés que despierta el drama conyugal, lo ofrece muy considerable la posición política del acusado. Mr. Parnell es diputado, personaje muy principal en la Gran Bretaña, hombre de grandes condiciones para las luchas parlamentarias y jefe indiscutible del partido nacionalista. Sentenciarlo á él equivaldría á descargar un golpe tremendo contra la fracción que le sigue, y á debilitar la fuerza que en estos últimos tiempos había alcanzado.

Los asuntos de índole privada influyen á veces directamente en los negocios públicos. Dígalo si no Mr. Dilke, el gran orador que hubiera de seguro heredado la jefatura de Mr. Gladstone, condenado ahora por la opinión á vivir en el retiro. Un proceso semejante al que se incoó en los presentes momentos contra Mr. Parnell mató por mucho tiempo, tal vez para siempre, aquella altísima figura que fué honra del Parlamento británico y del partido liberal.

No ha podido venir en hora más aciaga este proceso. De un día á otro publicará su veredicto la comisión que entendió en el célebre asunto de las cartas falsificadas que insertó el *Times* y llamará de nuevo á declarar á Mr. Parnell. El presidente de esta comisión, Mr. Hannen, lo es á la vez de la Sala ante la cual se ven las causas de divorcio. No sería extraño que el tribunal demorase su sentencia bajo el pretexto de que el nuevo proceso puede arrojar alguna luz sobre la participación de Parnell en determinados acontecimientos de Irlanda, cuyo secreto intenta revelar Mr. O'Shea.

Este mismo O'Shea fué en tiempos íntimo amigo de Parnell. En unas elecciones generales estuvo á punto de provocar una exención en el partido nacionalista irlandés. Presentó su candidatura por uno de los distritos occidentales de la isla, y sin saber por qué causa, hasta ahora al menos no se ha averiguado, la candidatura fué combatida por Mr. Healy y mister Biggar, dos nacionalistas de los más influyentes de Irlanda. O'Shea llamó en su auxilio á Parnell, y éste en persona se trasladó al punto en que se verificaba la lucha para sacar á flote la elección de su patrocinado, y para ahogar en germen una disidencia que podía producir amargos frutos á la causa del *home rule*. Trabajo costó al jefe imponer su autoridad, pero por último consiguió vencer las resistencias que se le oponían.

Mr. O'Shea fué capitán de húsares, y hasta fecha muy reciente partidario decidido de los nacionalistas. En 1882 negoció como mandatario de Parnell, que entonces estaba en la cárcel, aquella especie de convenio conocido en Inglaterra con el nombre de convenio de Kilmainham, mediante el cual se estipuló un armisticio entre los irlandeses y el partido liberal.

Es, pues, de suponer que, dadas las amistades de este hombre con el jefe de los nacionalistas, sabrá muchos detalles sobre la organización de sociedades secretas y sobre la participación que en ellas hayan podido tener algunos diputados.

La señora acusada por su marido de adulterio contrajo matrimonio con mister O'Shea en 1867. De este matrimonio han nacido cinco hijos.

Una agencia de Londres publica sobre este proceso noticias curiosas. Parece que Mr. O'Shea amenazó á Mr. Parnell con llevarle á los tribunales como cómplice de adulterio en 1886, y que no realizó su propósito esperando ocasión mejor. Y resulta también que el marido que se cree deshonrado es amigo de la mayor confianza de aquel Mr. Honston que sirvió de intermediario entre Pigott y el *Times* para que este periódico diese á luz las famosas cartas cuya redacción se atribuyó á Parnell.

Existen, por lo tanto, muchos motivos para sospechar que dentro de este proceso hay una grave cuestión que afecta más ó menos directamente á los partidos liberales ingleses.

A juzgar por lo que dicen los periódicos, la causa promete episodios dramáticos y políticos del mayor interés. El marido asegura que hará revelaciones importantísimas que han de llamar profundamente la atención en Europa.

Con que pruebe la complicidad de Parnell es bastante. El partido nacionalista y su jefe se han hecho simpáticos en Inglaterra gracias al apoyo que les han prestado Gladstone y sus amigos. Si el ilustre estadista retirase su confianza á Parnell, lo cual dependerá de las revelaciones que se hagan en el proceso, y si Parnell perdiese el inmenso prestigio que ha conquistado, no sería improbable que desapareciese la cohesión y la disciplina que han dado tanta fuerza al partido irlandés.

Entre los amigos del famoso leader no

hay ninguno con suficientes méritos para sustituirle.

Véase cómo una cuestión pequeña de índole privada puede influir en la marcha general de una gran nación.

Mr. Parnell niega en redondo que haya sido cómplice en el delito que se le atribuye. Si fuera así no necesitaba más para consolidar el nombre que tiene.

ECOS POLITICOS

Quando *La Epoca* hace como que no entiende, justifica el refrán que dice: «No hay peor sordo que el que no quiere oír.» Ahora anda á vueltas con las perfidias que nos atribuye, y anoche, echando el resto, nos pregunta:

«¿Y no dice *El Globo* todos los días, más ó menos veladamente, que lo que sus amigos se proponen es hundir el trono y traernos la República de guante blanco que ha soñado el más soñador de nuestros hombres políticos?»

Pues ahí hay dolo, aunque ejecutado con escasa habilidad, y por eso empleamos una palabra que ha molestado al colega, —cosa que sentimos,—para calificar una conducta á todas luces vituperable con la monarquía y la República.

No lo decimos en lenguaje tan terrorífico; pero desde 1876 lo estamos diciendo á voz en cuello: queremos llegar á instituir pacíficamente la República.

De modo que con tan explícitas declaraciones no parece el dolo por ninguna parte.

Unas preguntas de *La Unión Católica*:
«*El Globo*, del Sr. Castelar, dice que sabe lo que puede venir si suben los conservadores al poder. Nosotros también lo sabemos y se lo vamos á decir á *El Globo*.

Que todos los amigos de los Villacampa y Casero se metan en sus casas y no volverán á salir á la calle hasta que los liberales ocupen de nuevo el poder.

«Es acaso nuevo en España que los revolucionarios esperen siempre para sublevarse á que los liberales ocupen el poder?»

«No ha sucedido siempre lo mismo de 1875 acá?»

No, señora.
Como lo acreditan sucesos ocurridos en Cataluña, en Cartagena y en Andalucía.

Aparte otros muchos acontecimientos que dejarán eterna memoria de la dominación de los conservadores.

Lo que nos atribuye *El Diario Español*:
«Respecto de la conciliación de fuerzas, todos los hombres políticos la consideran necesaria para la vida del futuro liberal.

El general Martínez Campos ayuda al presidente del Consejo, le ayudan los presidentes de las Cámaras, prestan calor á la idea algunos ministros dimisionarios; los únicos que la combaten son *El Globo* y los conservadores, éstos principalmente, porque comprenden que una vez fracasada la idea pudieran enredarse las cosas y concluir esta obra con un cambio político en su favor.

No hay semejanza cosa.
Siempre hemos sostenido la conveniencia de la conciliación.

Lo que ocurre es que no confundimos la conciliación de hombres con la de principios.

Ahora resulta que el Sr. Sagasta milagrea mucho más que el santo de Valdepeñas.

Como prueban estos recortes de *El Movimiento Católico*:

«El Sr. Cassola, en efecto, se sintió algo molesto á las cuatro, y se acostó, pues no, esperaba hoy visita alguna importante, puesto que ya manifestó al señor Sagasta cuál era su opinión resuelta y firme y su propósito de no ceder un ápice en las condiciones que había impuesto.»

«En este momento nos comunican por teléfono nuestro reporter la noticia de que á las ocho y cuarto de la noche están conferenciando con el Sr. Sagasta los generales Cassola y López Domínguez.

A las ocho y cuarto continúa la importantísima conferencia.»

Es, pues, evidente que el jefe de los liberales tiene poder para curar de pronto las enfermedades.

Cierto que hay medicinas capaces de resucitar muertos.

Para que se vea cómo andan algunos maestros de Lérida, tomamos el siguiente recorte de un colega de provincias:

«Dos mil pesetas de paso acredita el maestro de Gabarra hasta fin de Junio último, sin que haya cobrado más que 26 pesetas en el año pasado, y esto que le cuesta de 450 pesetas anuales. Considera cuantas privaciones habrá sufrido nuestro buen compañero y la necesidad de que se le remedie pronto (y si por fin, del cobro corriente le alcanzara algo).

Es decir, que á ese pobre maestro se le alendan haberes de cinco años.

O lo que es igual: que hace 1.825 días que vive de milagro.

Vamos á ver: y estableciendo el impuesto sobre la renta, ó un recargo aduanero para el pan, ¿no se arreglaría eso?

Porque dicen que en tales cosas estriba la salvación del país.

Y cuando lo dice quien lo dice, ya sabrá lo que se dice.

¡Digo yo!

UN SOBRINO DEL GENERAL RIEGO

Ayer tarde, cuando ya dábamos término á la honrosa y diaria misión de socorrer á multitud de enfermos pobres habitantes en el barrio del Gobernador, tuvimos conocimiento de una necesidad abrumadora que devoraba á los descendientes del bizarro soldado de las libertades patrias general D. Rafael del Riego.

Habíamos presenciado casos lastimosos de miseria y de dolor. En una buhardilla, donde apenas se puede dar un paso, un infeliz jornalero, antiguo soldado de nuestra campaña de África, veía morirse de hambre á sus cinco hijos y víctima de la dolencia á su resignada esposa.

Aquel honrado ciudadano nos decía con lágrimas en los ojos que ni en Castillejos ni en Wal-Ras, batallas donde se bató bien el cobre, había sufrido tanto como en los actuales momentos, viéndose postrado en un misero jergón y sin recursos para alimentar á sus pequeños.

En todas partes el duelo y la enfermedad con sus satélites acostumbrados: la desesperación y la miseria.

Pero no obstante la repetición de cuadros tan luctuosos y negros, todavía nuestro espíritu sufrió honda impresión al entrar en la humilde vivienda de D. José del Riego y Macía.

La porfía del número 30 de la calle de Santa María, al socorrer á unas infelices mujeres de aquella casa, nos indicó que también residía en un cuarto interior un pobre cesante, cargado de hijos, enfermo, y de bondad y apocamiento tales que ni molestaba á los vecinos, ni tenía alientos para implorar socorro.

Con efecto, el honrado descendiente del

célebre liberal español es uno de esos hombres que reflejan en su rostro la humildad y la honradez más puras. Viudo desde hace años, cesante del modesto destino que desempeñaba en la administración subalterna de Montblanch, ha ido de vorando su desdicha, rodeado de seis hijos, hasta que últimamente, sin recursos, ningunos para sostenerse, vivía de lo que algún alma piadosa enviaba al oscuro rincón de su morada.

Compadecidos ante aquel cuadro de infortunio, le socorrimos según nuestros medios, y desde luego formamos el propósito de excitar la atención del gobierno para que remediasse el estado de un buen servidor de la administración, víctima de las últimas economías.

Justa y necesaria es la medida reparadora, tanto más cuanto que por el decreto que á continuación publicamos, el familia del general Riego tiene derecho á una pensión concedida por la regencia de doña Cristina en 31 de Octubre de 1835. Véase el decreto citado y júzguese si el Sr. Riego es acreedor á mejor fortuna:

«Real decreto.—Si en todas las ocasiones es grato á mi corazón enjugar las lágrimas de los súbditos de mi ama la hija, mucho más lo es cuando á este deber de humanidad se junta la sagrada obligación de reparar pasados errores. El general don Rafael del Riego, condenado á muerte ignominiosa en virtud de un decreto posterior al acto de que se le acusó, y por haber emitido su voto como diputado de la nación, en cuya calidad era inviolable, según las leyes vigentes entonces, y el derecho público de todos los gobiernos representativos, fué una de aquellas víctimas que en los momentos de crisis hiere el fanatismo con la segur de la justicia. Cuando los demás que con su voto aprobaron la misma proposición que el general Riego gozan en el día puestos distinguidos, ya en los cuerpos parlamentarios, ya en los consejos de mi excelsa hija, no debe permitirse que la memoria de aquel general quede mancillada con la nota del crimen, ni su familia sumergida en la orfandad y la desventura. En estos días de paz y reconciliación para los defensores del trono legítimo y de la libertad deben borrarse en cuanto sea posible todas las memorias amargas.

Quiero que esta voluntad mía sea para mi amada hija y para sus sucesores en el trono el sello que asegure en los anales futuros de la historia española la debida inviolabilidad por los discursos, proposiciones y votos que se emitan en las Cortes generales del reino.

Por tanto, en nombre de mi augusta hija la reina doña Isabel II, decreto lo siguiente:

Artículo 1.º El difunto general D. Rafael del Riego es repuesto en su buen nombre, fama y memoria.

Art. 2.º Su familia gozará de la pensión y viudedad que le corresponda según las leyes.

Art. 3.º Esta familia queda bajo la protección especial de mi amada hija doña Isabel II, y durante su menor edad bajo la mía.

Tendréislo entendido y lo comunicaréis á quien corresponda.—Está rubricado de la real mano.—En el Pardo á 31 de Octubre de 1835.—A. D. Juan Álvarez Mendizábal, presidente del Consejo de ministros.»

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Las huelgas en Bélgica.

Paris 4 (7'40 noche).—Circula aquí el rumor de que Bélgica, con motivo de las huelgas, se dispone á prohibir la exportación de carbones.

Corre también la especie, fundada en un telegrama de Charleroi, de que las autoridades se han incautado, por causa de utilidad pública, de un tren de carbón destinado á Francia, pagándolo por cuenta del Estado al precio del día.

La noticia necesita confirmación.—A.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Valencia 4 (6'30 tarde).—Hoy ha fallecido á las ocho de la mañana el general subinspector de artillería don Enrique Uriarte.

Continúa aumentando el número de invadidos por la epidemia, y el vecindario se muestra bastante alarmado por la enfermedad, aunque ésta no haya causado, hasta la fecha, defunciones.

Las calles, los cafés, las oficinas y todos los centros de reunión están casi desiertos.

El Ayuntamiento no ha podido celebrar hoy sesión por estar enfermos la mayoría de los concejales.—A.

Síntomas de paz.

Berlin 4 (6'40 tarde).—Háblase de los próximos esponsales de la princesa Margarita de Prusia con el príncipe de Nápoles, cuyo enlace con la princesa Clementina de Bélgica tropieza con varias dificultades.

La princesa Margarita cuenta 17 años, y el príncipe 19.

Proyéctase celebrar en Berlín una Exposición para 1897, en conmemoración del centenario de Guillermo I.

Se comenta mucho un artículo de la *Gaceta Nacional*, en que hay frases de suma benevolencia para el presidente de la República francesa, Mr. Carnot.

Añádesse que tal vez éste y el emperador se encontrarán y se encariarán en Bélgica cuando se verifiquen las fiestas del jubileo de Leopoldo.—R.

También en Huesca.

La enfermedad es contagiosa y que fué comunicada al marqués de Salisbury por los despachos de los embajadores ingleses en París y San Petersburgo, que estaban enfermos del mal reinante, despachos que abrió el mismo marqués.

La situación económica de Italia.

Londres 4.—The Daily Chronicle publica un despacho de Roma diciendo que la situación de Italia se agrava por momentos, que el número de quiebras es enorme, y que millares de obreros se encuentran sin trabajo.

Temer que esto de lugar á graves desórdenes.

El Sr. Gladstone ha dirigido una carta á un escritor italiano, en la cual dice que la situación de la Hacienda de Italia es un peligro nacional.

Añade que este estado de cosas se agravará más y más si el gobierno italiano continúa ocupándose en asuntos transalpinos.

Los Ayuntamientos italianos.

Roma 4.—A consecuencia del retraimiento de los católicos, según una estadística publicada hoy, en ningún Ayuntamiento de Italia ha sido elegido ningún candidato del indicado partido.

De los 449 Ayuntamientos que tienen derecho á elegir alcaldes, los progresistas han resultado victoriosos en 32 provincias, los moderados en 34 y los radicales en 2.

Bismarck y los socialistas.

Berlin 4.—Los amigos de Bismarck desmenten que éste abrigue la intención de iniciar medidas internacionales contra los socialistas.

R. I. P.

Viena 4.—Ha fallecido el príncipe Carlos Guillermo Felipe de Anersperg, gran chambelán y consejero íntimo del imperio. Contaba 75 años de edad.

En honor de Gayarre.

Roma 4.—Los periódicos italianos consagran sentidos artículos y sueltos á la muerte del ilustre tenor español Julián Gayarre, recordando los triunfos que obtuvo en Italia y el hecho de haber completado en esta nación sus estudios artísticos.

LOS MUERTOS QUE MATAN

Aunque son antiguos los abusos que cometen las sacristías de Madrid, ninguna autoridad ha procurado reprimirlos con mano fuerte hasta conseguir su total extinción. El público censura á diario y señalando directamente las faltas que observa; la prensa excita más de una vez el celo de las autoridades para que corten inmundicias que perjudican á la salud de todo un pueblo, pero no por eso se alcanza resultado alguno.

El asunto es demasiado grave y trascendental para que se mire con indiferencia. De un lado se halla la salubridad pública, que sufre grandes quebrantos por virtud de los abusos que se cometen en los cementerios y de otro, asoma la codicia de sociedades mercantiles poco respetuosas con la higiene y con la ley, aunque muy solícitas para la defensa de los intereses propios. La disyuntiva no puede ser más real ni de mayor alcance.

Convencido de que en este punto todo rigores escaso y toda precaución poca, el primer teniente de alcalde de Madrid señor D. Camilo Laorga hizo ayer una minuciosa visita á los cementerios acompañando por el arquitecto Sr. Andrés Octavio, el vocal de la junta de Sanidad doctor Novella, y uno de nuestros relatores.

La impresión sacada de la visita es, en general, dolorosa.

En el cementerio de San Justo, los nichos de las galerías sólo miden de 21 á 22 pulgadas de luz, siendo así que las dimensiones reglamentarias son de 24. Muchas sepulturas se hallan tan removidas, que las lápidas se hunden y dejan rajás e intersticios por donde los miasmas pútridos escapan al espacio. En el patio de Santa Gertrudis no existe el muro de cerca por el lado del camino, dejando, por tanto, una brecha por donde muy bien se puede entrar en el recinto á cometer inicuas profanaciones.

Estas faltas irritan en grado sumo, porque resulta que mientras la sacristía aprovecha los terrenos y procura no gastar en sagradas atenciones, al público no le rebaja un centimo de la tarifa, aun cuando se dé el caso, como ayer mismo ocurrió, de que no pudiera entrar un féretro en su nicho por no tener éste las dimensiones fijadas en la ley.

Tanto en este cementerio como en el de San Isidro hay galerías de nichos, al parecer de reciente construcción, cosa que constituye grave abuso, dado que está prohibido el edificar tales obras.

En ambos también el terreno está por demás aprovechado, y merced á muros de contención y á mesetas escalonadas, las filtraciones tienen por fuerza que llevar materias perniciosas, depositándose precisamente en el río Manzanares, vehículo de todo cuanto vierten las laderas donde radican las sacristías más ricas de Madrid.

Como mañana hemos de proseguir el relato de los abusos observados en otros cementerios, hacemos hoy punto para no alargar excesivamente este artículo.

La energía desplegada por el Sr. Laorga merece un aplauso entusiasta; su interés por corregir todas las inmundicias que se cometen revela un sentimiento noble y heroico en pro de la higiene y del bien general del pueblo madrileño. Algunas medidas tomadas en el acto, y que mañana daremos á conocer, son dignas de una autoridad celosa y práctica.

Para hoy, á las dos de la tarde, están citados en la alcaldía los presidentes de las sacristías. Según tenemos entendido, el Sr. Laorga, de acuerdo con el alcalde primero, piensa exigir las debidas responsabilidades é imponer los correctivos á que cada cual se haya hecho acreedor. En esa labor benéfica cuanto más rigor se exija á los que faltan, mayores serán las simpatías de la opinión, porque es escandaloso el hecho de que se juegue con la salud pública, teniendo, por abandono y desidia, un foco infeccioso en cada una de las sacristías, con lo cual los muertos matan á los vivos, y las epidemias toman incremento y se ceban en las clases menesterosas que son las que en primer término sufren los males de la falta de higiene pública.

AYUNTAMIENTO

A las cinco menos cuarto comenzó ayer la sesión bajo la presidencia del Sr. Mellado.

Después de aprobada el acta de la sesión anterior, el Sr. Mellado rogó á todos los concejales que hagan todo lo posible para favorecer á los pobres. Invitó á los presidentes de las casas de socorro para que expusieran el estado de la epidemia y los fondos con que pueden contar, y propuso que se nombraran dos comisiones, una para el interior y otra para el ensanche, encargadas de proponer la forma de distribución de los fondos.

El Sr. Ibarra leyó unos datos relativos á la casa de socorro del Centro, en la que sobran cinco médicos que pueden pasar á otro establecimiento benéfico.

Citó los auxilios prestados y los que se pueden prestar, aunque los fondos escasean.

El señor conde de Villapaterna explicó la organización de la casa de socorro del distrito del Congreso.

El señor conde de Peña Ramiro habló de la de Palacio, haciendo constar que tiene muchos enfermos á quienes prestar asistencia, por lo cual falta personal, aunque hay fondos en abundancia.

El Sr. Párraga dijo que en la del Hospital es grande el número de pobres y escasos los recursos.

Lo mismo dijo el Sr. Martínez de la del distrito de la Inclusa.

El Sr. Caballero, presidente de la de la Latina, dijo que solamente cuenta con un fondo de 150 pesetas, y el número de médicos es escaso.

El Sr. Llorca expuso el estado aflictivo en que se encuentra la del Hospicio.

El Sr. Rubio Amodeo, presidente de la de Buenavista, dijo que el estado es satisfactorio en cuanto á fondos, pero deficiente en personal y efectos.

El Sr. Escobar, en nombre del Sr. Peláez Vera, presidente de la de la Audiencia, que se halla ausente por enfermedad de una persona muy allegada á él, expuso el estado en que se encuentra aquella casa, la cual necesita de toda clase de socorros.

El Sr. Suárez de Figueroa, presidente de la del distrito de la Universidad, dijo que el personal es inmejorable, pero son tantos los enfermos que no pueden asistirlos.

Denunció el hecho de haber un cadáver insepulto en una casa del callejón de las Minas desde hace algunos días por culpa del alcalde de barrio.

Pidió el Sr. Figueroa que el Ayuntamiento desempeñe las prendas de abrigo que tengan empeñadas los pobres muy necesitados de ellas.

Después de terminado el discurso del señor Suárez de Figueroa, encaminado á procurar el remedio de las clases menesterosas en las actuales circunstancias, se acordó conceder 100.000 pesetas de los fondos municipales con destino á las casas de socorro, cuyos presidentes, con el señor alcalde, se encargarán de distribuirlos.

A las seis y media se levantó la sesión, quedando nombradas las comisiones de obras y ensanche de la manera siguiente: Comisión de obras: Sres. Martínez Luna, Alvaro Figueroa, Da Riba, Fernández Soler, Villapaterna, Simón y Radó, y Bigotón.

Forman la comisión de ensanche los señores Arredondo, Jaqueto, Morales, Laorga, Simón Sánchez, Ibarra, y Suárez de Figueroa.

TRIBUNALES

Con la solemnidad de costumbre, tomó ayer posesión del cargo de presidente de la Audiencia de Madrid el Sr. González de la Peña.

—El Tribunal Supremo en pleno ha dictado providencia de requerir al procurador Rolero para que dentro de segundo día satisfaga el importe de las costas causadas por la acción popular con motivo de la primera querrela que presentó contra la Sala segunda.

Hoy espira el plazo del requerimiento. Para entender en la segunda querrela contra la misma Sala ha sido nombrado ponente el magistrado D. Juan de Undebeytia.

Los letrados de la acción popular señores Ballesteros y Ruiz Jiménez han dirigido á la Sala segunda del Tribunal Supremo un escrito interponiendo apelación para ante el pleno del auto de 31 de Diciembre en que se declaró no haber lugar á recibir á prueba el incidente de la corrección disciplinaria.

Al propio tiempo, y sin perjuicio de esta pretensión, han pedido señalamiento de día para la vista con arreglo al artículo 756 de la ley de Enjuiciamiento civil.

SECCION DE NOTICIAS

En la Prosperidad.

Anteayer se repartieron en el barrio cuyo nombre encabeza estas líneas, ante el donante señor marqués de Sierra Bullones cincuenta chaperones de Bayona, cincuenta mantones y ciento cincuenta mantas, socorriéndose con estos objetos á veintiseis familias de la Guindalera, catorce del barrio del Carmen y unas cincuenta del de la Prosperidad.

En el acto de la entrega el fabricante D. Benigno Soto pronunció un inspirado discurso encomiando los sentimientos filantrópicos del marqués.

Este envió ayer, con destino al hospital establecido por los Sres. Soto y Avilés, garbanzos, judías, arroz, tocino y un cesto con botellas de vino generoso.

Con igual objeto donaron el acudado comerciante D. Pedro Rodríguez y Rodríguez dos piezas de tela para sábanas, de 50 metros cada una; D. Melchor García, cuatro rollos de papel Tapsia, cuatro cajas de sinapismos y dos frascos de jarabe de Brea y Tolup; D. Manuel García, tela para visillos del hospital, y el comerciante conocido en la Prosperidad por el Toledo, cuatro botellas de Seltz y cuatro libras de chocolate.

La señora de D. Antonio Cánovas del Castillo envió á su confesor á enterarse del estado de aquellos barrios extremos, así como del hospital en ellos instalado, prometiendo para uno de estos días pasar ella con su esposo á visitarlos.

En la portería de la Universidad se hallan expuestas las listas de los doctores que han de formar el claustro electoral de senador en el presente año, pudiendo solicitar las inclusiones y exclusiones hasta el día 20.

Entre los donativos hechos al señor gobernador para socorro de los pobres de Madrid mencionamos ayer como donante de cinco mil pesetas al Sr. Ziburru, el cual nos ruega hagamos constar que dicho do-

nativo lo hizo la testamentaria de la Excelentísima Sra. Doña Josefa del Collado de Caballero, marquesa de Revilla de la Cañada, de la que forma parte con los señores D. Juan de la Concha Castañeda, don Antonio María de Prida y D. Ricardo Molina.

Se recomiendan por sí solos los indestructibles féretros y sarcófagos de acero, que con privilegio de invención en varias naciones se construyen en Viena, y sólo se expenden en España «La Soledad», Desengaño, 10.

Nuestro apreciable amigo D. Miguel Díaz Arango, representante de la compañía del Gas, sufre en estos momentos una dura prueba con la pérdida de su hijo don Gerardo, que falleció el viernes, á las ocho y media de la noche, cuando apenas contaba 25 años y había logrado cantarse las simpatías de sus jefes y de sus dependientes en la sección de contabilidad de la misma compañía.

Acompañamos al Sr. Arango en su justo dolor.

La conducción del cadáver tendrá lugar hoy, á las diez de la mañana, desde la casa mortuoria, calle de los Estudios, núm. 9.

Anoche se recibieron en Gobernación los siguientes telegramas:

Leida 4 (410 tarde).—El tren correo de Madrid número 261, ha llegado con una hora de retraso á consecuencia de haberse inutilizado la máquina en el kilómetro 43.

Salamanca 4 (10 noche).—El alcalde de Fregeneda participa que el trece express número 10, procedente de Portugal, lleva cuatro horas de retraso á causa de un desprendimiento de tierras en el kilómetro 76.

El Sr. Aguilera visitó ayer tarde el barrio de Nueva Numancia, donde repartió gran número de socorros en vista de la gran miseria que allí reina.

Por la noche estuvo en el Hospital de Bellas Artes, disponiendo la habilitación de un nuevo salón con 150 camas, que han sido suministradas por el ministerio de la Guerra.

Contra la epidemia.

Hoy quedarán definitivamente constituidas las juntas de socorros organizadas por la iniciativa del Sr. Aguilera, secundado por el vecindario de Madrid.

—La junta de socorros del distrito de Palacio se reunió ayer tarde con una numerosa concurrencia, quedando nombradas las juntas de barrio y acordando repartir inmediatamente socorros entre los pobres del distrito que realmente lo necesitan.

Acto continuo se abrió una suscripción entre los señores concurrentes, dando por resultado recoger en el acto 5.000 pesetas, de que se hizo cargo el tesorero señor conde de Malladas, y cuya suscripción continuará abierta en casa de dicho señor, calle del Rey Francisco, núm. 14 y 16, donde se recibirán las cantidades en metálico que los vecinos del distrito quieran entregar con el objeto expresado.

Los donativos en especie se admiten en casa del Sr. D. Ventura Espinosa, Noviciado, 21 y 22, tienda.

—El señor marqués de Castro Serna ha entregado al Ayuntamiento 500 pesetas para los pobres.

—Nuestros colegas La República y El Motín han abierto suscripciones con el mismo objeto.

Convocados por el comité federalista de Madrid, se reunen hoy domingo á las dos de la tarde en el Casino de la calle de la Bola la junta provincial, juventud federal, la directiva del Casino y todas las juntas de los barrios y distritos para acordar reunir fondos con que auxiliar las necesidades que sufren las clases trabajadoras á causa de la enfermedad reinante.

La comisión provincial de Madrid, á propuesta del diputado visitador del Hospicio Sr. Gálvez Holguín, ha impuesto 500 pesetas de multa al contralista del pan de dicho establecimiento, porque, á pesar de reiterados apercibimientos, continuaba sirviendo el pan á los acogidos en pésimas condiciones.

Anteayer, á las once, falleció en Madrid el señor duque de Abrantes.

El cadáver será conducido mañana á la estación del Norte para ser enterrado en un panteón de familia.

Ayer se verificó el entierro de la respetable señora doña Francisca Pujalte de Narbón, madre política del director de La Correspondencia de España, D. Eduardo Santa Ana.

Numerosa y distinguida concurrencia acompañó al cadáver á la sacristía de San Isidro.

Los gremios de tiendas y almacenes de vinos celebran frecuentes reuniones para acordar facilitar recursos al señor gobernador y al señor alcalde con que poder socorrer las necesidades que sufre el pueblo de Madrid.

Han sido designados para componer la junta de socorros de los barrios de la Libertad y de San Marcos, del distrito de Buenavista, los Sres. Ginés Hernández (D. Manuel), Montenegro (D. Antonio), Sánchez Pescador (D. Francisco), Culebras (D. Felipe) y marqués de Valdeiglesias.

Sucesos de ayer.

Desde un balcón del piso segundo de la calle de Santa Ana, número 13, se arrojó Juan Vázquez Lorenzo, de 42 años, casado, jornalero, quedando muerto en el acto.

—En la Puerta del Sol se dieron de palos dos caballeros, que fueron conducidos á la prevención después de producir el escándalo consiguiente.

—En la calle de la Libertad, número 39, falleció repentinamente una señora anciana, pensionista del Estado.

—Otra muerte repentina ocurrió en la calle del Mesón de Paredes, número 30.

—En una chimenea de la casa de la infanta doña Eulalia, calle de Ferraz, se produjo un incendio á las nueve de la noche, que causó gran alarma en el vecindario.

A los pocos momentos acudieron la infanta Isabel, el Sr. Aguilera y otras autoridades y dependientes de la Villa, que consiguieron dominar el incendio sin que llegase á adquirir importancia.

Dengue: mi rival, antipirina 3, Dr. Sabaté.

Para curar el dengue y sus consecuencias emplee el tratamiento del Instituto Audet, Carrera de San Jerónimo, 15, de doce á dos. Los forasteros por carta.

La Compañía de maderas, calle Arzobispado, 10.

Quinina y agua, economía sin rival.

contra calenturas, inapetencia. Dr. Santoyo, Linares.

EL DÍA POLÍTICO

LA CRISIS

No habría calentado el lecho el Sr. Sagasta cuando recibió ayer á las altas horas de la madrugada un pliego urgente de palacio.

El niño rey, que desde primera hora se había sentido indisposto á consecuencia de una indigestión, agravóse hasta el punto de temerse como inminente la congestión cerebral.

Los médicos de Cámara dispusieron un baño caliente, después del cual el enfermo sintió gran alivio, retirándose el Sr. Sagasta ya muy entrado el día.

La noticia corrió á primera hora revestida de tales proporciones, que en los primeros momentos olvidó la crisis ante la contingencia de conflicto más grave.

Casi al mismo tiempo supió que la mejoría era franca; que la enfermedad, calificada de enterocolitis por los facultativos, había remitido y que no habían vuelto á presentarse los ataques convulsivos.

Libre el Sr. Sagasta de temores por ese lado, reanudó sus trabajos de la crisis. El Sr. Gamazo entraba á las once de la mañana en el domicilio de aquél, donde permaneció hasta el mediodía.

Esta conferencia tuvo por objeto enterar al Sr. Sagasta de la contestación dada por el Sr. Montero Ríos al diputado por Medina, cuando éste le ofreció, en nombre del jefe del gobierno, la cartera de Hacienda como base segura y firmísima de la conciliación.

El ilustre canonista se niega en redondo á aceptar empeño tan delicado, y parece que vuelve la pelota al Sr. Gamazo con este razonamiento que no tiene vuelta de hoja:

—No entiendo el empeño de usted de que yo me encargue de la cartera de Hacienda. Lo natural sería que fuera usted el ministro ó el Sr. Maura. De ese modo podrían ustedes llevar á término su programa de un modo seguro é inmediato.

Al Sr. Sagasta le pareció bien este razonamiento, y aprovechó la oportunidad para insistir cerca del Sr. Gamazo, rogándole aceptara la cartera de Hacienda. Fué inútil empeño: el Sr. Gamazo se negó en absoluto, é hizo idéntica manifestación en nombre del Sr. Maura, cuyas opiniones conoce mejor que nadie.

Resultado hasta entonces, y nos parece que definitivo: que ni el Sr. Montero Ríos, ni los Sres. Gamazo y Maura serán ministros de Hacienda.

La conferencia terminó después de citarse para una última y definitiva.

El Sr. Sagasta volvió á palacio, después de cambiar breves palabras con el Sr. Capdepón, ajenas en absoluto al problema pendiente.

La entrevista con la reina, aunque fué detenida—cerca de una hora—es posible que no se contrajera á la crisis, dada la enfermedad del rey, cuyo estado, según manifestó el Sr. Sagasta á los periodistas, no inspiraba cuidado alguno.

En cuanto al curso de la crisis, manifestó que todo iba bien y que esperaba una pronta y feliz terminación.

Volvió el Sr. Sagasta á su domicilio, habló allí brevemente con el Sr. Becerra y se retiró á descansar—que bien lo necesitaba—hasta las tres de la tarde, á cuya hora fue á visitar á D. Venancio, indudablemente á hablarle del curso del las negociaciones, de la actitud del Sr. Gamazo, y de la negativa de éste y del Sr. Montero Ríos á encargarse de la cartera de Hacienda.

Posible es que en esta conferencia saliera á relucir el nombre del Sr. Egüillor. Lo cierto es que su candidatura se cotizaba después hasta con prima.

Desde la casa de D. Venancio fué el Sr. Sagasta á la del ministro de Estado, y poco después entraron en ella los Sres. Canalejas y Egüillor.

A las cinco de la tarde volvió el Sr. Sagasta á la Presidencia, y acto seguido el subsecretario salió en busca de los generales Cassola y López Domínguez por encargo de aquél.

El general Cassola fué el primero en acudir. Su conferencia duró hasta las ocho y media, es decir tres cuartos de hora, pues minutos antes de ese tiempo entró el Sr. López Domínguez.

No era en verdad muy complacida la cara que sacó el general de las reformas de su conferencia. Los periodistas le acasaron á preguntas.

—Nada hemos hecho, dijo, mas que charlar y charlar, sin convenir nada concreto.

—Pero, ¿habrá conciliación con usted?

—Hasta ahora nada hay mas que palabras y palabras. Lo afirmo por mi honor.

El Sr. López Domínguez estuvo más comunicativo y revelaba su rostro mal disimulada satisfacción.

Uno de los periodistas que trata al general le interrogó en esta forma: —¿Le contamos ya como ministro de la Guerra?

—No, hombre, no. Yo vine aquí con el propósito de no aceptar esa ni otra cartera, y con ese propósito salgo.

—Entonces, ¿me autorizará usted para que niegue en absoluto su entrada en el gabinete?

—En absoluto no. La política tiene sus revases y contingencias, y nada puede asegurarse. Si mañana, por desgracia, amaneciera Madrid con barricadas, yo aceptaría cualquier cargo, incluso el de cabo de escuadra.

—¿Puedo negarlo descontando lo de las barricadas?

—Tampoco. ¿Quién sabe lo que podrá ocurrir? Ya he dicho que en política todo es eventual.

Deluzca el lector piadoso lo que quiera. Nosotros traducimos ese diálogo en sentido favorable á la conciliación.

El Sr. Sagasta hizo una pausa en esto del cabildío para dirigirse á palacio nuevamente.

Ignoramos si su objeto estaba relacionado con la crisis; pero lo cierto es que la reina no pudo recibirlo por haberse retirado á sus habitaciones indisputada con una fuerte jaqueca.

No obstante, el Sr. Sagasta permaneció en palacio, enterándose cuidadosamente del estado del rey, que anoche parece sentía alguna fiebre.

Vuelta á la plaza de Celenque y vuelta á las conferencias. Esto ya es mareante y hasta aburrido.

Los que por obligación aguardamos hasta última hora, comenzamos á ver algo más claro en el asunto cuando vimos entrar por las puertas de la casa del jefe del gobierno al Sr. Bosch y Fustegueras rebozando satisfacción y contento por todos los poros de su cuerpo.

Eran las once de la noche y se nos hizo corta la hora corrida que duró esta entrevista, última del día.

El Sr. Bosch salió, si cabe, más satisfecho y orondo que había entrado. Las manifestaciones fueron terminantes. Dijo que habrá conciliación, que será muy amplia y que la cosa estaba en camino bueno y seguro.

Más tarde, y ya en el terreno de las expansiones, refirió que dijo que el Sr. Sagasta contaba desde luego con él para el nuevo gabinete y que restaban pocos trabajos para terminar la obra.

Hora es ya de resumir, tras de un relato tan minucioso y cansado.

Nos parece que el pleito adelantó ayer mucho camino, no obstante lo mal impresionado que parecía el general Cassola; que hoy mismo quedará la crisis resuelta y que serán conocidos los nuevos ministros.

Hasta ahora es casi seguro que lo serán los Sres. Montero Ríos, Maura, López Domínguez, Puigcerver, Bosch; pero lo que puede afirmarse en absoluto es que no hay aún encañillado, como se dice en el argot político.

Todo depende del resultado de una conferencia magna que se celebrará esta tarde á las dos en casa del Sr. Montero Ríos—que continúa enfermo—y á la cual asistirán todos los notables cuyo concurso se busca.

Antes el Sr. Bosch, por encargo del jefe del gobierno, conferenciará con los señores Cassola, López Domínguez y Gamazo.

En esta conferencia, ó más bien consejo, quedará resuelta la crisis.

El dilema es sencillo. O un ministerio de conciliación ó una crisis chica; pero todo debe quedar terminado hoy mismo.

Así lo quiere el Sr. Sagasta y no sabemos si algunas otras personas.

Ayer tarde se recibió en el ministerio de Ultramar (si son exactas nuestras noticias) traslado de un telegrama del cónsul de España en Nueva York al señor ministro de Estado, en el cual se dice que por la policía de dicha ciudad norteamericana ha sido capturado el secretario de la Junta de la Deuda de la Habana, donde, como es sabido, se ha descubierto recientemente un fraude de 200.000 pesos oro.

Para que también se ha recuperado, ó hay esperanzas de recuperar, alguna parte de dicha suma.

TOS-TOS-TOS

Recordamos á los convalecientes de la gripe y demás que tengan tos no olviden las infalibles pastillas del Dr. Andren, de Barcelona, único remedio que la cura en muy poco tiempo por fuerte que sea. Pídanse en todas las boticas de España.

EL BANCO GENERAL DE MADRID

hace préstamos sobre obligaciones de ferrocarriles de Linares á Almería, por 80 por 100 de su valor y al 4 por 100 de interés anual.

Las Píldoras Restauradoras Formiguera contienen hierro, manganeso y pepsina, elementos indispensables para enriquecer la sangre y corregir los desarreglos del estómago.

Inyección Sáez La más eficaz é inofensiva, cura en 24 horas los flujos, recientes de las vías urinarias, 12 rs. botella. Doctor M. Miquel, Arrenal, 2, y principales farmacias.

Muchos son los tísicos que podrían curarse si acudieran oportunamente á reconstituir su aniquilado organismo. Tomad con tiempo y constancia el Jarabe de hipofosfitos de Climent y lograréis estos maravillosos resultados.

La Sociedad de Teléfonos de Madrid recuerda á los señores abonados que en el Banco general de Madrid (Sevilla, 2, bajo), pueden satisfacer las cuotas de abono que han de renovarse á primeros del presente mes, á cuyo fin se hallan en dicho establecimiento de crédito los recibos correspondientes.

BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DÍA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	AYER	ANTR.	ALZ.	BAJ.
4 por 100 al contado...	75-25	74-40	0'15	»
— fin de mes....	74-20	74-40	0'20	»
— pequeños....	74-55	75-10	0'15	»
— exterior....	75-50	75-50	0'50	»
4 amortizable al contado	87-70	87-90	0'20	»
— pequeños	87-75	87-90	0'15	»
Billetes de Cuba: 1886.	105-00	10-05	0'05	»
Banco de E. acciones.	401-00	402-00	1'00	»
— Hipotecario: id....	000-00	000-00	»	»
— Id cédulas 5 por 100	00-00	00-00	»	»
— Id cédulas 4 por 100	00-00	00-00	»	»
Obligaciones 5 por 100.	000-00	000-00	»	»
C ^a de Tabacos, acciones	1007-00	000-00	»	»

SANTO DEL DIA

San Telésforo.

ESPECTACULOS

OPERA.—8 F 42 de ab.—T. 3.
Lucia di Lammermoor.
ESPAÑOL.—8 1/2.—T. 1. imp.
D. Alvaro o la fuerza del sino.
4 1/2.—La pata de cabra.—T. 2. imp.
COMEDIA.—8 1/2.—T. 2. imp.
4 1/2.—Creced y multiplicad.
—La sopa de almendra.
4 1/2.—La misma.
NOVEDADES.—8 1/2.—T. 1. imp.
4 1/2.—El mudo o el paster de
Flores.
4 1/2.—Flebotan o el doctor negro.
ZARZUELA.—8 1/2.—Chateaux
Margaux.—De Madrid a París.
—El gorrillo frigio.
4 1/2.—Fuego de San Telmo.—
Historias y cuentos.
PRICE.—8 1/2.—La Bruja.
4 1/2.—La misma.
LARA.—8 1/2.—Serie 4.ª.—Tur-
no 1.º.—Impar.—El martes de car-
naval en casa de las de Gómez.
—Los langostinos.—Segundo
acto.—En plena luna de miel.
4 1/2.—Parada y fondo.—Los
langostinos.—El martes de car-
naval en casa de las de Gómez.
INFANTIL.—8 1/2.—La monta-
ña rusa.—Un lunes de novilla-
da.—El teniente cura.—Viaje a
Cádiz.
4 1/2.—Viaje a Cádiz.—La men-
tada rusa.—De Lavapiés a Ga-
licia.
MARTIN.—8 1/2.—El nacimiento
del Mesías y la degollación de
los inocentes.
4 1/2.—La misma.
ALHAMBRA.—8 1/2.—Baile máscara.
CIRCO HIPÓDROMO.—3.—Gran-
des ejercicios acrobáticos, y co-
micos.
FELIPE.—Gran baile de 3 1/2
a 7 1/2.
LICEO RIUS.—Atocha 68.—
Gran baile desde las tres de la
tarde.

SABAÑONES
Curación verdadera, estén
o no ulcerados, con la Pomada
Vilasur, 2 pesetas tarro. Depo-
sitar: M. García, Capellanes,
1. Al por menor M. Miquel,
Arenal, 2.

MANTAS

Y COLCHAS
de 150, 2 y 3 pesetas
Posada del Peine, calle de
Postas, cuarto principal, en-
trada por el portal grande y
no por tienda alguna.
NO EQUIVOCARSE

A VESTIRSE

BIEN Y BARATO vayan a la
GRAN SASTRERIA DE
ESCUDEIRO

15, PLAZA DEL ANGEL, 15.
(Frente a Espoz y Mina).
Cápsulas para botellas y 1.000
productos alimenticios.
Teso H.ºs Colmillo, 3.

ETIQUETAS
ADORNADAS EN RELIEVE
MUESTRAS GRATIS Y FRANCO
RODOLFO MARCUS
Barco, 9.—Madrid

Curación infalible
y Garantizada
DE LOS
ECRISONTYLO CALLOS
EN LOS PIES
mediante el Ecrisontylon Zulin remedio nuevo en España
y de maravillosa eficacia. Precio del frasco 6 rs.
Se encuentra en todas las principales Farmacias de España
Exigir en las Etiquetas la firma de los preparadores
los farmacéuticos de *Valerianicas Introspectivas*
El doctor Andreu, de Barcelona, es el depositario para
toda España y Portugal.

TÉ PURGATIVO
de CHAMBARD
Este té, únicamente compuesto
de plantas y de flores, de un gusto
muy agradable, purga lentamente
sin desahogo y sin fatiga. Así las
personas las mas débiles lo toman
con gusto. Desembaraza el estó-
mago de la bilis, de los gases y de
los humores, conserva el vientre
libre, activa las funciones diges-
tivas y facilita la circulación de la
sangre. Gracias a sus propiedades, obra siempre contra los
Dolores de cabeza, Jaquecas, Atolondramientos,
Sofocaciones, Males de corazón, Palpitaciones,
Males digestivos, Constipación, y en todas las indis-
posiciones donde es necesario despertar el estómago y los
intestinos. — Enigra la Cinta azul como garantía.
SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

FOLLETON DE "EL GLOBO" 53

CALIRHOE

POR

MAURICIO SAND

Version castellana de P. Vargas.

—St, señor; todos los Valery son protes-
tantes.
—Los Valery ya lo sé—dijo la marque-
sa—pero los Desormes no lo son.
—Oh! Lo que es eso!—contestó mi tío
cuya brusca franqueza atropellaba por to-
do.—Los Desormes no tienen ninguna clase
de religión.
—¿Cómo!—exclamó el cura,—no cree usted
en nada?
—Creo en las patatas y en el heno!—re-
puso mi tío con una carcajada que creyó
conciliadora, pero que no tuvo el menor
eco entre los presentes.
Margarita, encantada de los desplantes
de su padre, añadió que por su parte creía
en su herencia y la tenía mucho cariño.
—Sin embargo, señorita—repuso torpe-
mente el cura,—si se casa usted algún día
con un católico será preciso que...
—Nunca me casaré con un católico—re-
plicó Margarita con vehemencia.
—¡Vaya! tú que sabes—dijo Mr. Desor-
mes—siempre hablas sin pensar.
La señora de Astafort dió otro giro a
la conversación. El cura la emprendió con-
migo. Me ensalzó los méritos de la señora
de Mauverin, como para hacerme sentir la
distancia que mediaba entre una persona
tan piadosa, tan distinguida, tan áfabe
en su conversación, y una heretiquilla de

baja estofa, y muy desvergonzada en su
manera de hablar. Me complacía en oír las
sanciones del buen hombre, porque mostrá-
base muy ignorante o muy escandalizado
de los proyectos de la marquesa. La con-
versación que se sostenía al otro lado de
la mesa me hizo prestar oído a la voz de
Margarita.
—Le felicito a usted con toda mi alma—
decíale al marqués.—Dícese que se casa
usted pronto. ¿Se podrá saber con quién?...
—Pues—contestó el titubeando y diri-
giendo una mirada a Mr. Desormes.
—¡Ah! si se trata de un secreto—re-
puso ella con viveza,—haga usted como
si nada hubiera oído. ¡pues yo poco de
curiosa!
—Nada de eso,—repuso el marqués, con
impertinente sonrisa.—Mi casamiento es
aun un secreto; pero si usted se empeña
en saberlo, ya se lo dirán... después de
comer.
—Puede usted dispensarse de hacerlo,—
repuso Margarita,—no me interesa en lo
más mínimo!
Hubo un instante de pausa, molesto
para todo el mundo. Vi a mi tío demudarse
repetidas veces. Fanny miraba a Margarita
con estupefacción. La señora de Mauverin
miraba a su hijo, que seguía tan jovial
como de costumbre, sin dudar de nada.
Raul hizo prodigios para tratar de des-
pejar la atmósfera y la comida de los dichos
se terminó como updo. A seguida, Mr. Desor-
mes llevóse a Margarita. La señora de
Mauverin y su hijo desaparecieron al poco
rato. El cura hizo los honores, y nos sen-
tamos a la mesa de *whist*. Raul, que todo
lo había comprendido ó adivinado, acer-
cóse a mí para consolarme; pero sostuve
el ataque y oculté mi inquietud. A la hora
mi prima volvió a aparecer demudada y
triste. Fanny la interrogó en voz baja,
mas aquella rechazóla con despecho. La
señora de Mauverin volvió a entrar con
su hijo, el cual tenía aspecto triunfal; mi
tío estaba mas encarnado que un pimiento,
y quería darse cierto aire imponente.
Todos se pusieron a jugar, excepto él, que
se acercó a mí; y Margarita, que se sentó
cerca de Fanny, y aparentó interesarse en
el juego.

Hallábame delante de la chimenea, ó por
mejor decir dentro de la chimenea. Mi tío
vino a colocarse a mi lado, en uno de los
banco de piedra, con un aspecto mis-
terioso.
—No sé,—medijo,—qué yerba habrá Mar-
garita pisado esta mañana; pero el caso es
que a pesar de sus gajomerías, la mar-
quesa quiere mi dinero, y la chiquilla no
ha tenido más remedio que resignarse.
Será siempre para el 15. ¡Vaya, buen ánimo,
y decítele por Fanny: se *zanjará* el nego-
cio en mi casa en un mismo día, y te abor-
rarás de ese modo los gastos de boda!
Me creí al pronto víctima de una pesa-
dilla al ver a Raul dar la enhorabuena
en voz baja al marqués de Mauverin, que
recibió sus felicitaciones con la mayor fati-
guda. Mi tío frotabase las manos de gozo, y
Margarita parecía hallarse triste y abatida.
¿Se doblegaría acaso ante la patria potes-
tad? ¿La faltaría valor? ¡Ella que empezó
tan bien! Mis esperanzas, mis ensueños de
felicidad, mis planes para el porvenir des-
moronábanse como un castillo de naipes.
Mi paciencia, mi abnegación, mi lealtad,
borrábanse del recuerdo de Margarita con
una sola palabra de su padre! Y decir
que ella se sometía a su decisión!
Apoderóse de mí el sentimiento de la ira,
me rebelé contra su debilidad ó contra su
traición. Tuve deseos de cojer a Fanny y
de darle un abrazo delante de los presen-
tes, para vengarme y compensarme con
ella; mas no tardé en serenoarme: Margari-
ta fingía, sin duda alguna, sumisión pa-
ra no dar un escándalo; quizás quería po-
ner mi paciencia a prueba. Busqué sus
miradas, mas ella no lo vió, ó aparentó no
haberlo visto. Fanny me tiró del brazo, y
me dijo que me tranquilizara. La adver-
tencia estaba de más; me encontraba com-
pletamente anonadada. Ni siquiera sentía
yo odio hacia Mauverin; abandonaba la
partida. No recuerdo haber tenido nunca
mayor repugnancia por la sociedad, ni un
desprecio tan profundo por la existencia.
Cuando salí de la sala para montar a
caballo, Mr. Desormes me rogó que hiciese
enganchard diciendo que era ya hora de
partir. El cielo habíase despejado; algu-
nas estrellas brillaban a través de negros

nubarrones, desgarrados por el viento. Yo
mismo traje el caballo de mi primo. Que-
ría hablarla, saber lo que había ocurrido.
Mientras la ayudaba a montar—dijome—
que el marqués habíase empeñado en acom-
pañarla hasta San Juan; pero que fuese yo,
sin embargo, a su lado, pues deseaba comu-
nicarme una cosa muy importante. Puesto
que Margarita me daba órdenes, el asunto
no debía estar tan mal parado! Habría yo
interpretado mal su conducta; demoraba
el golpe de efecto que me juró dar en
cuanto se viera acosada.
La señorita de Astafort, Margarita, Mau-
verin, Vinceux, Boc, Chapelonde y yo,
acompañamos silenciosos de coche de
Mr. Desormes, que recorrió muy despacio
un camino pantanoso. Estábamos bastan-
te lejos de la carretera. Mauverin iba siem-
pre a un lado de Margarita y yo al otro.
Parecía decidido a no apartarse, y silbaba
marchas y dianas.
—¡Vá usted a ir silbando hasta llegar a
San Juan!—preguntó Margarita con
acento burlón.—La cosa será bonita pero
cansada.
El marqués se calló. Una bocanada de
aire cálido pasó rozando nuestras cabezas.
El cielo se iba oscureciendo.
—Pronto tendremos tormenta—dijo el
bueno de Vinceux—mejor haríamos de
apretar el paso, sino queremos volvernos
a calar hasta los huesos como nos sucedió
antes.
Una segunda racha de viento mas fuer-
te que la primera hizo estremecer la alta
cima de las encinas, y oyóse el rumor de le-
jano trueno. La tempestad se nos venía
encima y el aire soploaba con gran impetu-
por la cañada de Bédés, que atravesába-
mos en aquel momento. El carruaje anda-
ba ya muy de prisa, y seguíamos el trote
largo.
—¿A qué tanta prisa?—me dijo Margari-
ta, reteniendo su caballo—nos mojaremos
de todos modos. Además me gusta res-
pirar esta atmósfera enardecida. ¡Marcos!
¿No oye usted en el bosque un ruido sordo
parecido al que hacen las olas cuando se
estrellan contra los arrecifes? Son los es-
píritus nocturnos ¿no es eso? Huyen ante
la tempestad como caballos desbocados,

destruyendo en su carrera todo lo que se
les presenta por delante.
—La señorita de Desormes es poetisa,—
dijo Mauverin—se le ocurren unas cosas
tan extrañas al oír el viento!
Eso lo dijo con acento burlón; Margari-
ta hizo la desentendida y dirigiéndose
siempre a mí con cierta afectación:
—¡Es el *hado*, con su jauría, que nos re-
convence de haber cazado en sus terrenos,
y está dispuesta a castigarnos, llevándo-
senos en un torbellino de granizos y de
relámpagos!
Un trueno formidable interrumpió a
Margarita, nos vimos envueltos en un haz
de fuego; un rayo destruyó un árbol que
teníamos casi delante, mi caballo se asus-
tó, dió una huída y a punto estuvo de ti-
rarme al suelo. Una profunda oscuridad
sucedió a aquel resplandor; oí a Margarita
llamarme a Venceux preguntarme si
alguien estaba herido, y los caballos par-
tieron a galope tendido. Los llamé a mi vez:
para saber dónde estaban; pero nadie me
contestó. Al fulgor de otro relámpago vi
que estaba solo; pero a corta distancia, re-
conoci a Margarita, y el caballo que mon-
taba, que por cierto era el mío. Me reuní a
ella, a toda prisa, le hablé; mas no oí lo
que me contestó. Estendió el brazo hacia
las riendas de mi corcel, como indicándome
que volviese pies atrás, y salió dispa-
rada como una flecha. Comprendí que
quería cumplir su promesa, comprometi-
tándose conmigo de tal manera que el
marqués no tuviera otro remedio que re-
nunciar a su mano.
Corrimos como unos insensatos duran-
te media hora, azotados por la lluvia y el
viento que nos cruzaba la cara. No sé guí-
abamos por la claridad de los relámpagos,
que cejaban a nuestros caballos, ya asus-
tados por los truenos. Vadeamos un tor-
rente bastante crecido, subimos dos es-
carpadas colinas; hasta que por fin nos
detuvimos comprendiendo que nuestros
animales estaban completamente rendi-
dos. Traté de reconocer el sitio donde nos
hallábamos. El bosque era tan espeso que
no pude salir airoso de mi empresa. Nos
biamos perdido, y así se lo advertí a mi
compañera.

Ayuntamiento de Madrid

CONTRA EL DENGUE
¡PUM!

El fabricante de tan exquisito **PONCHE** no pretende curar con su **PUM!** EL DENGUE O **TRANCAZO**, pero sí dar un consejo a los habitantes de las poblaciones atacadas por dicha epidemia para que usen el **PUM!** como preservativo, pues como dice el notable químico D. Ramón Codina Langlin, de Barcelona, «El **PUM** es un licor que reúne condiciones **TONICAS DIGESTIVAS** y es muy recomendable por la **INFLUENCIA** que como ligero estimulante ejerce sobre el organismo.»

Médicos de fama recomiendan como preservativo el uso del **PUM!** no debiendo beberse el agua sin mezclarla con tan saludable **PONCHE**, pues el **DENGUE** está colocado entre las enfermedades **MICROBIANAS**.

Resulta, pues, que el **PUM!** debe tomarse después de las comidas, antes de salir de los cafés, bailes ó teatros, y, al acostarse, con agua, thé ó café caliente, pues hace entrar en reacción.

NOTA IMPORTANTÍSIMA

Todos los atacados del **DENGUE** consultarán con el médico para tomar el **PUM!** pues a pesar de estar elaborado con legítimo **ROM DE LA JAMAICA** y contener la corteza de **NARANJA AMARGA**, tan favorable para el tratamiento del **DENGUE**, según opinión de los afamados médicos Sres. **PASTEUR** y **NOTHANGEE** y otros, es conveniente administrarlo con la dosis que el facultativo les prescriba.

COMPAGNIE GENERALE TRASATLANTIQUE

VAPORES CORREOS FRANCESES



PARA HABANA Y VERACRUZ

de SANTANDER el 5 y 22 de cada mes
de LA CORUÑA el 6

Hay cocineros y criados españoles.

REBAJA ESPECIAL
para los señores militares y empleados civiles del Go-
bierno y sus familias a CUBA Y PUERTO RICO.

VIAJES REGULARES

para Tenerife, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, el Pacífico y Nueva York

PARA MAS INFORMES DIRIGIRSE

A LA AGENCIA DE LA COMPAÑIA, ALCALA, 33 Y 35
En SANTANDER a los Sres. M. de Vial é hijo.
En LA CORUÑA Fariña.

FÁBRICA DE MESAS DE BILLAR

DE CAMILO LAORGA

PEÑUELAS 26. TELEFONO 86

THÉOPHILE ROEDERER & C.º REIMS
CRISTAL CHAMPAGNE
GLADIATEUR CABALLO
Unica Medalla 1.ª Clase, Exp. Univ. París 1887. Medallas de Oro,
Exposición del Havre y Mulhouse, Primeras Reconcompensas,
Exposiciones Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.
CASA FUNDADA EN 1864
Se VENTA EN CASA DE Lhardy, Café Restaurant de
Fornos, Café Ingles, y demás casas principales de Madrid y provincias.
AGENTE GENERAL: LEON P. AUBREY, 25, Rue Bergère, PARIS.

BAZAR
LA CONFIANZA
LUNA, 11
ANTES DUQUE DE ALBA N.º 3
Grandes almacenes
de muebles, camas,
colchones, relojes, es-
pejos, lamparas, aris-
tones, lencería, gene-
ros para caballeros y
otros artículos.
Casa sin rival en
precios y condiciones.
—Venta al contado y a
plazos.
LUNA, 11
ANTES DUQUE DE ALBA N.º 3

VEJIGATORIO
DE **ALBESPEYRES**
En un gran número de enfermedades la existencia de
los enfermos puede depender del efecto que produzca
un vejigatorio recetado por el médico.
En semejante caso, el deber de la familia del enfermo es
procurarse el **vejigatorio de Albespeyres**, el
vejigatorio por excelencia, el que toma siempre y que,
por esta razón, es
el **ÚNICO EMPLEADO** en los **HOSPITALES MILITARES**.
Elíjase la Firma de Albespeyres, en el lado
verde de cada cuadrado de 5 centímetros.
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg St-Denis, PARIS
y en todas las Farmacias del globo.

(Informe favorable de la Academia de Medicina (7 Agosto 1877))
JARABE CROSNIER
MINERAL-SULFUROSO
Alquitran y monosulfuro de sodio inalterable
AFECCIONES CRÓNICAS DEL PECHO y de la PIEL
Bronquitis, Catarros, Asma, Tuberculosis; Herpes, Eczemas.
GRANULOS CROSNIER SULFUROSOS
DEPÓSITO GENERAL:
E. NITOT, 21, r. Vieille-du-Temple
PARIS